

Pues el propio interés y ventaja reportaría para la historia cumplida de la ciencia médica española el conocimiento directo, fiel y exacto de toda la copiosa literatura inédita y aun inexplorada y no bien conocida de la medicina musulímica española, y de su influencia contemporánea en el estudio y en la práctica de la noble altruista ciencia médica dentro y fuera de nuestra patria.

Prueba fehaciente, cumplidísima, nos la muestra el interés despertado á propios y extraños la noticia bibliográfica dada por el DR. ALMAGRO — orientalista granadino — de un curioso manuscrito arábigo existente en la Biblioteca universitaria de Granada, que ha motivado vivas excitaciones por parte de aquel rectorado y por parte de extranjeros amantes de estos estudios cual el DR. SEYBOLD, para activar el expediente que, cual ocurre eternamente en nuestros centros burocráticos, se halla estancado, y en el que se solicita la publicación y la traducción de texto tan valioso para el conocer de la medicina árabe.

No podemos substraernos al vivo deseo de transcribir, para palmaria comprobación de lo antes sustentado, la interesante noticia que sobre el mentado Códice árabe de medicina dió el DR. ALMAGRO CÁRDENAS, noticia que sólo abarca un á modo de índice del contenido, pues aun no se le ha permitido ni traducirlo en total ó en extracto, ni copiar el texto.

Véase, á modo de sumario, el contenido de dicho manuscrito arábigo, supeditándonos en esta somera descripción al catálogo de los códices árabes de la Biblioteca Universitaria de Granada que publicó el DR. ALMAGRO en 1899, para cuya inteligencia fácil transcribimos con letras latinas los títulos de los tratados, poniendo, traducidos al castellano, el comienzo y fin de los mismos: Número del catálogo de la Biblioteca de Granada: V. Título: ENCICLOPEDIA CIENTIFICA. — Este códice es una compilación formada en el año 1057 de la Hégira (1646 de J. C.) por MOHAMED XAABAN, según una anotación que se lee al folio 1.º vuelto.

El volumen es de gran importancia para comprender el estado de las ciencias entre los árabes, pues consta, según el propio DR. ALMAGRO, de tratados referentes á los conocimientos científicos de aplicación más inmediata, como son la Medicina, Astronomía y Farmacia. Comienza del modo siguiente:

Folio 1.º: en blanco.

Folio 1.º vuelto: hay una anotación que, traducida al español, es como sigue: « Fué terminado de hacer (compaginar ó arreglar el volumen) por mí, Mohamed Xaâban, á veintiséis noches de Xaâban ó sea el veinticinco de septiembre, á cinco horas de noche, año mil cincuenta y siete (1057) en Salé. Y el mencionado es hijo del Hach Ibrahim, arráez y de extirpe Cananea, siendo su nombre completo: Mohamed Xaâban, hijo del Hach Ibrahim, hijo del Hach Mohamed, hijo de Abd-Allah el cananeo: Dios se compadezca de ellos y de todos los musulmanes, amén ».

Folio 2.º: hay una portada cuya traducción es la siguiente:

« Libro titulado La Misericordia, que trata de || Medicina y Filosofía, para ilustrarse || con él en toda enseñanza acerca de || los remedios más eficaces: y Dios nos basta. || Ciertamente él es el mejor curador y el mejor dueño y el mejor ayudador. || Sea Dios propicio || con nuestro Señor Mahoma || sello de los profetas || é imán de los enviados || y la alabanza á Dios || Señor de los mundos ».

« Compendio fácil sobre el noble arte de la medicina ». « Manual que contiene vasta erudición » (1):

Al folio 2.º vuelto principian los tratados de la colección, por el orden siguiente:

1.º AHMED IBN ABD-ESSELAM ELHASSANI ENNEYAR ESSAFLI ED-DAR EL TUNECI EL-BLAD.

Mojtasar fit-Tibbi

« Compendio de Medicina ».

En 4.º papel, 18 y 19 líneas página.

(1) El Tratado de Medicina á que se refiere esta portada, ó sea «El libro titulado *La Misericordia*, que trata de medicina y filosofía», cuyo autor es Azzambari, comienza en folio 15 vuelto del Códice.

Atiéndose en dicha noticia, publicada en la *Gaceta Médica de Granada* de 30 abril 1902, al catálogo de los Códices árabes de la Biblioteca Universitaria, que publicó en 1899 el propio doctor ALMAGRO. El Profesor de idiomas orientales de la Universidad de Tubingan, Herr C. F. SEYBOLD, dice que el autor del compendio de Medicina que encabeza el Códice es más bien que *Ennayar Essaflí*, el *Serif de Sicilia Exxerif Essicli*, de cuyo tratado y autor existe un antiguo manuscrito en Leyden, n.º 1,372. Respecto al Rey Aben Faras Abd el Azir, por cuya orden se escribió dicho tratado, rectifica el dato de *Casiri*, el cual afirma fué Rey de Granada. Asegura SEYBOLD que dicho monarca fué de la dinastía Hafsita de Túnez, en donde reinó por los años de la Hégira 796 á 897 (1394 á 1433 de J. C.) (Véase Haschi Jalfa, *Dicc. bibliográfico*, t. V, p. 75. en el artículo *Kitab-Jifol-Essaha*), « Libro de la conservación de la salud »).

El n.º 2, *Kitab-Er-rahma*, se halla en muchas bibliotecas, por ejemplo en la de Tubingan, habiéndose impreso en el Cairo (poseyendo un ejemplar el propio SEYBOLD), llamándose el autor Mohamed Elmehdani - Ben - Ibrahim - Ben - Aly - Ezambari - Elhindi (815 de la Hégira, 1412 de J. C.

Comienza: « Alabanza á Dios, elevado alminar de las ciencias ».

Concluye: « Y Dios nos basta. Ciertamente él es el mejor curador y el mejor dueño y el mejor ayudador ».

Se compone de catorce folios, con caracteres magrebíes y con los titulares en carmín.

Hay en este compendio una relación ó índice de ochenta enfermedades, con sus medicamentos apropiados.

Después de la advocación á Allah, expresa que tal resumen de Medicina se hizo por orden del emir de los creyentes Aben Farás Abd el Azir: de donde se deduce pertenecer la obra al VII siglo de la Hégira, durante el que floreció en Marruecos, la dinastía de los Hafsitas. CASIRI, en el tomo II de su *Biblioteca Escorialensis Árabe Hispana* y código número MDCCXXII, incluye la *Historia de los Reyes de Africa llamados Hafsitas*, intitulada *Faresia*, y que lleva dicha denominación del nombre del rey de Granada Aben-Fares-Abd-el-Azir, á quien le dedicó su cronógrafo Abul Abbas Ben Aljatib, natural de Constantina, en el año de la Hégira 806.

2.º AZZANUBARI (CHEMALEDDIN MOHAMED ALMANDI BEN IBRAHIM ALHINDI).

Quitab Er-rahma fit Tibbi walhakma

« Libro titulado La Misericordia, que trata de Medicina y Filosofía ».

Comienza al folio 15 vuelto del código, con las siguientes palabras: « Capítulo primero sobre la ciencia de la Medicina ». Concluye: « Y ciertamente Dios nos basta; él es el mejor curador ». Comprende 46 folios; magrebí, con los epígrafes en rojos caracteres.

Carece este tratado de encabezamiento, y de su defenido estudio deduce ALMAGRO que las 13 primeras líneas de la página inicial estaban destinadas á inscribir el nombre del autor y la advocación del comienzo; mas no se hizo así y el hueco hubo de utilizarse más tarde para intercalar dos recetas (que sentimos no poder transcribir aunque fuesen de valor muy mediocre) que nada tienen que ver con la obra. Esa falta pudiera suplirse copiándola de otro código de esta misma obra existente en la Biblioteca Nacional.

Dividese el tratado en cinco capítulos, que son: I. De Física. — II. De la naturaleza de los alimentos y medicinas. —

III. De aquellas cosas que convienen al cuerpo cuando está sano.
IV. Arte de curar las enfermedades privadas. — V. Arte de curar las enfermedades públicas.

Según ALMAGRO, el autor de este tratado es el Scheix Mehdi Ben Alí Ben Ibrahim Azzombarí-Jenmí-Mehyemí, profesor de teología musulmana, que murió en el año 815 ó sea al comienzo de abril de 1412.

De este tratado ya hemos dicho existe otro ejemplar en la Biblioteca Nacional, que lleva el número CLXXXII de los manuscritos árabes, según puede verse en la página 85 del catálogo publicado en 1889, y por noticia facilitada por mi señor hermano Guillermo, bibliotecario, en virtud de oposición, de la Nacional.

Contiene además el volumen que desfloramos:

3.º Una hoja perteneciente á un tratado de Astronomía, á la que anteceden cuatro folios en blanco.

4.º *Capítulo sobre el perfecto conocimiento del Astrolabio.*

Se reduce á un compendio en 13 folios de los diversos usos del Astrolabio. En la primera plana lleva un círculo con la reducción de los meses del año cristiano ó *Rumí*, y en la última otro de reducción con los signos zodiacales.

5.º Cuatro folios con observaciones astronómicas y una tabla ó cuadro sinóptico con los grados y minutos que marca el sol de altura zodiacal en cada uno de los días del año Rumí á partir de marzo.

6.º TRATADO DE MATERIA FARMACEUTICA.

Comienza: « Alabanza á Dios ». — « Sea sincera su alabanza ». Comprende, en 19 folios, una exposición sobre el modo de preparar los medicamentos, faltándole tres folios que están cortados: uno al principio, otro en medio y otro al final. El tratado éste se halla dividido en diez capítulos, cuyos títulos son: I. De los jarabes. — II. De las pastas medicinales (pastillas). — III. De las grajeas. — IV. De los emplastos. — V. De los aceites. — VI. De los sahumeros. — VII. De los unguentos. — VIII. De las esencias y alcoholes. — Faltan al tratado los capítulos IX y X de los diez que anuncia al principio, y en los demás está muy incompleto.

7.º Tratado de los alimentos y bebidas de cada mes y de los padecimientos de cada estación.

Fáltale el comienzo, estando cortada la primera hoja y consta de 9 folios, en que se insertan trozos de varios autores y especialmente de GALENO.

Concluye el volumen curioso que noticiamos según referencias del DR. A. ALMAGRO CÁRDENAS (1), con la alocución siguiente: « No hay poder ni fuerza sino en Dios el elevado y el grande ».

Demostrado queda, pues, existen libros inéditos, códices aun no estudiados, obras mal vertidas, que precisa revisar en las Bibliotecas nuestras y muchas otras de Europa y de los pueblos musulmanes, de cuyo conocimiento han de salir datos interesantes para el estudio sólido y profundo de aquellos tiempos médicos.

Para terminar cuanto se refiere á la conveniencia de indagar en esa parte de la historia de la cultura española-arábica la especial de las ciencias naturales, y para nuestro objeto de momento la historia médica arábigo-andaluza, se nos viene á la mente, cual prueba final, que existe en la Biblioteca Nacional (Madrid), entre otros preciados códices, uno interesantísimo, traducido por aquel célebre colegio de traductores (2) que fundó en Toledo el arzobispo D. RAIMUNDO y en el que colaboró, con DOMINGO GUNDISALVO el converso ABRAHAM-BEN-DAVID. (*Johannes Hispalensis*). Por ser curioso ejemplo transcribiré los datos que mi señor hermano D. Guillermo tuvo á bien servirme: lleva la signatura *M. S. 1407* (aut. I, 59); códice que parece ser del siglo XIV, compuesto de ciento treinta y ocho folios y uno de guarda, con notas manuscritas. Está falto de principios y lleva numerosas notas marginales. Contiene los *Comentarios de Galeno sobre Hipócrates*, y al fólío 69 verso, col. 1.^a, trae la siguiente inscripción: « *Tratatus primus libri Galeni in quo exponit libros ypoeratis de regimine egritudinum acutarun qui nominatur liber de acuti ordeï (sic) translatus a magistro Girardo cremonensi in tollecto* ».

(1) *Gac. Méd. de Granada*, n.º 476, año XXI, 1903.

(2) Sobre este colegio de traductores puede consultarse la obra de F. WUSTENFELD: *Die Uebersetzung Arabischer Werte in das Lateinische seit dem XI Jahrhundert*, Göttingen, 1877.

II

POSITIVAMENTE, señores Académicos, que es curiosa, amena y agradable esta parte histórica, no bien escudriñada, analizada ni examinada de la cultura española. La España árabe — decía el reputado orientalista LAFUENTE ALCÁNTARA (1) — no fué en todos sus períodos, inculta, ruda y grosera como nos la presentaban nuestros antiguos historiadores y parciales cronistas, exaltados por un exagerado intransigente celo religioso.

Claramente evidenciado es que en aquella tremenda formidable invasión que difundió con sus rápidas conquistas el pavor y el espanto en el mundo cristiano de por aquel entonces, vinieron, asentaron y fluyeron á España conjuntamente hombres de las más diversas razas, tribus de distinto origen y de las más varias antagónicas costumbres: nobles, cultos y tibios creyentes los unos, sanguinarios y fanáticos musulmanes los otros; empero con el califato magnífico de los esplendorosos Humeyas se entroniza en la España musulímica la raza pura del Yemén Caballeresca, propensa á la ilustración y cultura sobre las razas berberiscas fanáticas, feroces, sombrías, intransigentes.

Tras de la época histórico-médica de los sombríos godos españoles, que, cual expresa nuestro ilustrado DR. COMENGE,

(1) LAFUENTE ALCÁNTARA, Historia del Reino de Granada.

fueron muy escasos y poco apreciables los testimonios médicos que legaron, «subyugados por gobernantes y clérigos ineptos en su mayoría», viene la época cada vez más floreciente de la medicina hispano árabe, de la que es casi de todo punto imposible separar la de los pacientes estudiosos hebreos.

Es innegable que el pueblo hebreo comparte con el pueblo culto musulmán el mérito, y de consiguiente la distinción, de haber legado á los españoles la preponderancia científica, el cetro intelectual — según frase del Dr. COMENGE — sobre las demás naciones por aquel entonces constituídas ú organizadas.

Sábase por documentos curiosos bien analizados y contrastados, que los hebreos fuéronse expatriando en diversas sucesivas hornadas de aquellas naciones, fuéronse instalando en nuestras tierras españolas de mayor transigencia de modo gradual y cada vez más intensivo, hasta lograr núcleos humanos asaz influyentes sobre la colectividad compleja social.

En la Introducción á su obra *Opuscules et traités d'Abou L. WALID MERWAN-IBN-DJANAH* de Córdoba, dice DEREMBOURG textualmente: «La vida intelectual de los judíos en Andalucía bajo el dominio musulmán, presenta un espectáculo tan curioso como imponente. Tal vez en ninguna otra época de su historia desde que hubieron perdido su nacionalidad, mostraron los judíos tanto vigor y tanta condescendencia. Cincuenta años de libertad religiosa, de tranquila existencia, de constante calma, bastáronles para que desplegasen aptitudes sobresalientes en las diversas ramas que por aquel entonces ocupaban la actividad humana. Vense surgir de entre ellos diplomáticos, hacendistas, comerciantes, al mismo tiempo que sabios, filósofos, gramáticos, astrónomos, médicos, poetas. Sábase el rango que alcanzó el médico HASDAI BEN ISAAC BEN EZRA IBN SCHAPRUT el NASI en la corte de Córdoba como ministro del califa ABDERRHAMÁN III y sus sucesores; se conocen igualmente las altas funciones políticas que llenó más tarde SAMUEL IBN NAGDELA cerca de HABUS y BADI con los reyes de Granada...»

De todo punto es indudable que se aunaron en los hebreos multitud de condicionalidades diversas para alcanzar el positivo influjo que lograron y supieron conquistar. Su aptitud indiscutible para el cultivo de la Medicina — dice COMENGE — su antigua ilustración, la fama de sus maestros, el haber estudiado y comentado los clásicos griegos, el haber fundado escuelas

médicas á su llegada á la Península, el haber enseñado á los árabes, contribuyendo con todo esto al progreso de la ciencia, demasiado abatida por entonces, fueron parte á que su crédito profesional estuviera siempre á grande altura en este país á pesar de las innúmeras persecuciones que hubieron de sufrir por los odios de raza y de intransigencia religiosa. La historia conserva el nombre de muchos hebreos hispanos, sapientísimos varones, que ahora ni mentamos por no alargar el concepto que en este momento quiero dejar sentado.

Todos sabemos que después de la ruina del imperio romano, que arrastró, cual avalancha indomable, los despojos de la destruída ciencia, vinieron los mahometanos, enemigos de las letras en los tiempos de sus bélicos ardores y entusiastas fanáticos de los principios religiosos, acabando de rematar la destrucción de monumentos y bibliotecas que por azar se habían librado del furor de los bárbaros del Norte, con el que, con tan justos motivos, se denominaron los pueblos que hicieron irrupción en nuestras tierras. En estos luctuosos tiempos, cual decía mi antiguo querido maestro DR. MAESTRE DE SAN JUAN, todas las ciencias se vieron sepultadas en el más profundo olvido y la anatomía corrió la misma suerte si no peor que las demás.

En efecto, los valientes guerreros árabes, enemigos de las letras en sus épocas azarosas de invasión y conquista, más que por imperativa de intransigencias de sus principios religiosos, que era, no obstante, grande, concluyeron de destruir los monumentos, bibliotecas, cuanto fuese señal de cultura; de modo que los árabes destruyen cuanto escapó del furor de los bárbaros del Norte, los que, á su vez, ocasionaron la ruina del ya decadente imperio romano, siendo, pues, los árabes los que, al extender sus conquistas guerreras por España después de haberse victoriosamente enseñoreado de la Mauritania, última de sus conquistas africanas, los que más pulverizaron los cono- ceros hasta entonces alcanzados por los hombres. Pasan á España, cual nos enseñaron, haciéndose dueños de ella tras la famosa batalla de Guadalete, acaecida en las cercanías hermosas de Jerez de la Frontera (11 noviembre de 714); en este momento histórico extingúese externamente cuanto quedaba de cultismo, pues sabido es que, ya con la dominación de los godos, habían venido á mucha decadencia, á postración profunda las letras y ciencias hispánicas. Por dos siglos enteros — cual dice Pi-

QUER (1) — no se pensó en otra cosa por conquistadores y conquistados que en guerras, tiranías, usurpaciones y violencias sin cuento, cual en todas nuestras historias se consigna.

Los sarracenos, después de sus conquistas, comienzan á civilizarse de tal modo, que algunos califas empezaron á fomentar las ciencias y hacer florecer las bellas artes, y es que, después — como queda dicho — del derrumbamiento del imperio hispánico gótico y de la completa dominación de los musulmanes en España, empezaron estos nobles guerreros vencedores, hasta entonces sólo diestros y sólo aptos para la lucha feroz y para su fanático amado proselitismo, á gozar en este mágico edén de nuestra España las dulzuras de la paz social y de la vida sedentaria, con los subsiguientes beneficios de la civilización ó resto de ella que recibieron ó conquistaron de los vencidos, llegándose por tal manera á la brillante civilización musulmico-española de los tiempos gloriosos del Califato de Córdoba.

La invasión de los árabes (709 d. J. C.) dió al traste (expresa galanamente COMENGE) con la raquílica medicina de los godos, decayendo al pronto aun más el estado valetudinario de nuestra ciencia; pero al establecerse la calma después de la conquista, dieron los islamitas poderoso impulso á las ciencias y á las artes, cuyos frutos tardarán en desaparecer de la memoria de los españoles. Esta poderosa raza cultivó con ardor la medicina, tomando pie en los escritos griegos.

Si bien es cierto que los estudios anatómicos no progresaron cuanto era de esperar no participando de los beneficios de aquel desenvolvimiento, dado que el *Alcorán* prohibía como impureza criminal aun el tocar los cadáveres, reduciéndose por ello á contados libros los que se ocupasen de estas artes anatómicas, y que, por otra parte, los árabes se extraviaron con inusitada frecuencia en argucias, disquisiciones y teorías cabalísticas, no es menos evidente que imprimieron grande iniciativa á las ciencias y á las artes todas, que perfeccionaron la medicina y cuantas ciencias llamamos hoy sus auxiliares; observaron y describieron con precisa exacta fidelidad muchas enfermedades, enriquecieron la terapéutica; afanosos y constantes, no sólo supieron conquistar por sus perseverancias justo

(1) PIQUER, *Medicina de los árabes*; Discurso en la Real Academia Matritense. Obras póstumas existentes en la Biblioteca de la Academia de Medicina de Barcelona.

renombre, sino devolver á la medicina los fundamentos y la dignidad que en gran parte perdiera en manos de los monjes. Por lo demás, sus escuelas, sus bibliotecas, su literatura con los nombres de *Avenzoar*, *Avicena*, *Albucasis*, *Ebn-Beitar*, *Averroes*, etc., serán inmortales (1).

Los sultanes de la dinastía afamada de los Humeyas adquirieron casi todos notoria celebridad como sabios, como políticos ó como guerreros; la capital del Califato hispánico se convirtió, en los por todos unánimemente calificados de gloriosos días de *Alhaken II*, en una gran Academia, en centro tal de irradiante positiva superior cultura, que vino ó llegó á ser para la Europa toda, y más especialmente la Occidental, en que había desgraciadamente caído desde la irrupción terrible de los pueblos bárbaros un obscuro manto, una tenebrosa noche de espesas sombras, logró ser algo, así cual atrayente luminoso faro intelectual radiante (2), convirtiéndose la Córdoba de los árabes en la sabia Atenas de aquellos envidiables siglos.

La fama de Córdoba como la flor de las ciudades del mundo, cruzó el Rhin y llegó hasta la celda de ROWISTSHA (3), monja que ocupaba sus ocios escribiendo comedias latinas, haciéndola desear contemplar al *Ornamento del mundo* como le apellidaba. Acaeció en este nuestro feraz occidente musulmítico tal mayúsculo engrandecimiento, que bien puede paralelizarse con aquel otro que ostentó el Imperio musulmítico de Oriente en la afamada metrópoli Bagdad en los días reinantes del celebrado protector de las ciencias de entonces conocidas y en estudio, del gran califa HARAM EL RASCHID.

La aristocracia árabe andaluza concurría ávida de saber y de gloria, no sólo á las escuelas andaluzas (y cuéntase eran muchas) y toledanas que gozaban de más celebridad, sino que impulsada por esta lisonjera plausible avidez de estudio y ansias insaciables de saber y de nombradía, se lanzaba y emprendía fatigosas jornadas en peregrinación al Oriente, regresando á su patria hispana de sus penosos viajes, acaudalada, enriquecida de conocimientos, después de haber escuchado á los más celebrados maestros del Cairo, de Bagdad, de Samarkanda, de Ba-

(1) Carta geográfica de COMENGE.

(2) MAKKARI, I, 136. — SCHAK, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, traducción de VALERA, pág. 68. — QUATRÉNIÈRE: *Journal asiatique*, 1838, t. II, 71.

(3) *Rowistshæ Opera*, ed. Schuzfleisch, pág. 120, cf.



sora y de otras escuelas y centros de cultura de mayor notoriedad y nombradía.

En esta época memorable es cuando llegan á todo su apogeo y logran su más espléndido desarrollo la instrucción y cultura musulímica-española, y aun se mantiene después de la desmembración del Califato de Córdoba; tal interés había despertado y tan sanos superiores goces hubo de sembrar por la protección que los reyes de Thaifas continuaron dispensando á los preclaros varones que en sus menguadas Cortes se señalaban por su genio ó por su ciencia; queriendo imitar con esta elevada conducta, con este singular proceder, tan plausible, á los sultanes de Córdoba y á los renombrados califas y príncipes de la alabada corte de Bagdad.

En efecto, en las pequeñas dinastías que imperaron luego en Sevilla, en Badajoz, en Toledo, en Granada y en Almería, se excitó una pasmosa emulación en proteger las letras y las ciencias; aquellos príncipes de Thaifas rodeábanse de los sabios de sus pequeños reinos y los agasajaban con opíparos festines y los colmaban con mano liberal de ricos presentes, de preciosas regalías; rivalizando entre sí aquellos magnates, grandes de corazón cuanto pequeños de terrestre soberanía, en esplendidez y magnificencia cual si poseyesen ó rigiesen dilatados imperios (1).

Y es preciso añadir que á este generoso vuelo y desenvolvimiento que lograron la literatura científica y filosófica de aquellos no bien estudiados tiempos, contribuyó, en gran manera, sin género de duda alguna, la amplia libertad de examen que se otorgó — y tan sabiamente disfrutaron — á aquellos desinteresados laborantes intelectuales, á los literatos; doctores, filósofos, científicos y aun á los teólogos; hasta el punto de tolerarles discutieran libremente, sin restricciones ni convencionalismos ni condicionalidades, sin traba de patrón alguno, hasta los dogmas mismos rígidos y severos del Islam.

Prueba irrecusable del espíritu de tolerancia por aquellos tiempos dominante, le hallamos con especial clarividencia ex-

(1) LAFUENTE ALCÁNTARA, Discurso de recepción de la Real Academia de la Historia.

DOZY, *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides*, tomo IV.

GONZÁLEZ GARBÍN, Estudio histórico sobre la cultura de Almería. Discurso en el Liceo de Almería. 1868.

presada en el siguiente pasaje del IV opúsculo de ABUL-L-WALID (1), cuando exclama: « Los sabios sin cesar se hallan consagrados á la discusión, y dotados de inteligencia, siempre están dispuestos á la controversia, por cuanto ellos quieren ante todo fecundar las inteligencias, por lo cual se aplican á reunir premisas, sacar conclusiones y demostrar las aplicaciones, sin espíritu de disputa ni ardor de contradicción ó afán de objetar. Practican — al contrario — con justicia unos cerca de otros, sometimientos á la verdad y á lo sustentado, sin que la alegría del vencedor sea más viva que la del vencido; porque la única ambición de todos es descubrir y conocer la verdad y la justicia disipando obscuridades. Así es como entre ellos se agrandan y extienden las ciencias y las inteligencias se depuran ».

En un todo conforme con lo expresado por mi idolatrado Padre (2) ha ya algunos años ante los ilustrados liceístas almerienses, mis paisanos, voy á permitirme recordarlo, transcribiéndolo casi textualmente, pues entiendo no ha perdido su oportunismo dados los tiempos que corremos. « En aquellas pequeñas Cortes — decía mi amado Padre rememorando las de los reyes de Thaifas — se da un fenómeno importantísimo hacia el que debe convertir atentamente los ojos la filosofía de la historia: en aquellos centros de ilustración desaparecieron por completo las preocupaciones religiosas. Reinó, señores, una tolerancia cual no se ha visto igual tal vez en nuestro siglo XIX en ninguna parte de la Europa cristiana; ¡el libre examen que, tantos siglos después, había de costar á la caduca Europa raudales de sangre, patrocinado por los príncipes de la España musulímica! Y fácilmente se explica como la literatura y la filosofía árabes lograron tan alto encumbramiento bajo este régimen aristocrático; las masas del pueblo, destituidas de toda educación, se hallaban sumidas en la más estúpida ignorancia, y habían sido siempre servil instrumento de los sacerdotes y de los fanáticos para atormentar con crueles martirios, hasta con la lapidación ó con la hoguera, á los sabios que dedicaban su vida á desentrañar los solemnes misterios de la filosofía ó de la ciencia. El mismo Almanzor, á pesar de ser guerrero y literato como César, quiso en cierta ocasión captarse la volun-

(1) DEREMBOURG, obra ya citada.

(2) GONZÁLEZ GARBÍN, Estudios históricos sobre Almería; *Revista de Andalucía*, Málaga tomo IV, pág. 188.

tad del pueblo y arrojó á las llamas los libros de filosofía ó astronomía que había encontrado en la grande y célebre biblioteca del palacio de Meruán. Los nobles, por el contrario, como recibían una educación culta y esmerada, tenían elevación de ideas, eran espíritus despreocupados y librepensadores, y es más: un autor moderno asegura que en el siglo v de la Hégira no sólo los filósofos y los teólogos podían entregarse, en palenques científicos, á las más atrevidas especulaciones, sino que algunos príncipes osaron impugnar con notable ardimiento y aun con sátiras amarguísimas hasta los mismos dogmas del Islam. Contraste singular entonces con la fiereza é ignorancia de los señores feudales de la nobleza castellana (1).

» Ahora bien, un monarca, por profundo que fuese su amor á las letras, no podía hacer tanto como aquel noble plantel de príncipes independientes, que cobijaban bajo su poderosa protección y recompensaban con sin igual largueza á los poetas, á los filósofos, á los naturalistas, á los médicos y á los astrónomos (2). Y en este glorioso amor por las ciencias y por las artes aseguran los historiadores árabes que se distinguió muy principalmente la dinastía preclara de los BENI-SOMAHDI de Almería ». Más adelante volveremos á hablar de este príncipe poeta y médico. †

Natural, lógica derivación de tales altezas de miras, que bien pudieran servir de hermosos saludables ejemplos y severas experiencias para tiempos más cercanos á nosotros, fué el hecho asaz plausible y encomiástico de que las ciencias físicas, y particularmente la química, no obstante su aspecto alquimista de entonces, la botánica y la medicina, recibieran por aquella época que esbozamos un gran impulso, nutrimientos tan sanos y fructuosos que lograron alcanzar talla tan robusta, tan ostentoso florecimiento cual en ningún otro de los demás pueblos europeos. Ostensiblemente de modo bien ingenioso lo ha evidenciado el DR. COMENGE en el cuadro gráfico comparativo del adelantamiento de las ciencias médicas en Europa en los siglos

(1) DOZY, tomo IV, pág. 220. — SCHAK, *Lit. ar. de España*, tomo I.

(2) Dice MAKKARI, tomo II, pág. 129, que otros ingenios rechazaban el oro de aquellos opulentos príncipes para conservar libre su pensamiento. El filósofo ABU-GALIB rechazó un presente del rey de Denia, que le pedía la dedicatoria de una de sus obras, diciéndole: « He escrito mi obra para ser útil á los hombres y para hacerme inmortal. ¿Cómo he de ir ahora á poner en ella un nombre extraño, para que se lleve la gloria? ¡Nunca lo haré! »

comprendidos desde el año 709 al 1500 de J. C., que, como interesante curiosidad, publicó en su agotada y bien instructiva y enseñadora *Carta geográfica médica de España*. ¡Cuán claramente se ve allí cómo asciende y la rapidez con que lo hace, sobre todo en los siglos XII, XIII y XIV, la línea marcadora de la cultura médica en España, así como lo que sobrepuja á aquellas otras líneas que señalan ó corresponden á Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, Países Bajos, en cuyo orden siguen las gráficas de la intelectualidad médica de esos pueblos!

¡Y cómo no había de gozarse en las ciencias tal predicamento de desarrollo y positiva amplia evolución, si entre los sabios de aquel momento histórico tan digno de loa, figuraron con justo motivo varones insignes y hasta de regia sangre, de majestática extirpe! De entre los príncipes que procuraron sobresalir por sus trabajos literarios — en prueba de la certeza de lo que acabamos de decir — cuéntase á *Al-Muttsaffir*, rey de Badajoz, que escribió una gran enciclopedia; *Al-Motkadir*, rey de Zaragoza, gran astrónomo y filósofo; y los *Abbadidas*, de Sevilla, y *Somadies*, de Almería, que fueron poetas de primer orden.

A aquellos preclaros varones, orgullo un día de la feraz tierra andaluza, hay que rememorarlos con respeto; hay que sacar del olvido en que yacen — dice MOREJÓN — aquellos venerables maestros que, descubriendo verdades importantes, dieron gran impulso á los humanos conocimientos, y que, sin embargo de la ilustración que se les debe, se hallan casi ignorados del orbe literario.

«Justo tributo — dice MOREJÓN — que me complazco en rendir al mérito de nuestros antiguos compatriotas y que servirá de prueba á los que no ven en los moros sino una gente estúpida é ignorante, y hará ver que nunca había florecido el bello árbol de las ciencias en nuestra España como en aquel tiempo en que los califas, amantes del humano saber, protegieron á los hombres que se dedicaban al estudio.

» Si se registraran esos volúmenes carcomidos, esos códices llenos de polvo, esos preciosos manuscritos dados al olvido, sepultados en los armarios de las bibliotecas del Escorial, Sevilla, Granada y otros puntos de España y aun del extranjero; leyendc sus páginas, retrogradándose á aquella gloriosa época, rival de la de Hipócrates en Grecia, y al punto veremos levan-

tarse las venerables frentes, entre un crecido número de sabios, de los esclarecidos varones *Alkhathib*, *Ebn-Alracam*, *Ebn-el-Beytar*, *Averroes*, *Ben-Teophylus*, *Avenzoar*, *Said*, *Honaino*, *Albucasis* y muchos más.

» Consúlteseles y ellos dirán cuánto la historia, la filosofía, las matemáticas, astrología, botánica, medicina, cirugía les deben. Por el relato de sus vidas vendremos en cuenta de que, por medio de largos y penosos viajes, se instruyeron en el conocimiento de las lenguas orientales; que asistieron á las escuelas de los más remotos países; que tradujeron las obras de sus más esclarecidos maestros, y que volvieron con ellas á enriquecer las librerías de su nación, esparciendo las luces de la sabiduría con las doctrinas de los primeros oráculos de Grecia ».

Tales créditos lograron conquistarse los médicos árabes andaluces, que sabido es el hecho histórico de la venida del rey Sancho el Gordo á Córdoba á curarse de su obesa crasitud. Todos los escritos nos hablan de que los extranjeros más ansiosos de saber venían á la Andalucía para instruirse en el arte de curar y aun en otras ciencias (HALLER) (1), de tal suerte, que bien puede asegurarse como inconcuso que no hubo en aquellos tiempos persona alguna de nombradía en el resto de Europa que no hubiese venido á aprender en las escuelas de Córdoba (MAVILLON) (2), Granada, Almería, ó que no se hubiera imbuído en las doctrinas españolas por medio de nuestros libros (3). Entre otros, cita MOREJÓN, por referencia, á GERBATO, elevado más tarde á la dignidad pontificia con el nombre de *Silvestre II* y antes perseguido por mágico; los ingleses ABELARDO y DANIEL MOSLEY; el italiano CAMPANO, y otros mil de otras naciones.

Es equitativo, y aun más que equitativo, justísimo, que, siquier sea en rápida difumada silueta, intentemos esbozar algunas de aquellas ejemplares figuras humanas que laboraron un día con tanto acierto, cuanto conquistaron tiempos después fama imperecedera, no ya sólo dentro de nuestra amada patria andaluza, sí que también en Europa, Africa, Asia, en todo el orbe historiado por aquel entonces, y que disfrutó así de su civilizador influjo.

(1) HALLER, *prelect. acad.*, tomo I, pág. 26, *ref.*

(2) MAVILLON, *anal. Benedict*, tomo VII, pág. 552, 877, *ref.*

(3) MURATOR, *antig. med. an.*, tomo III, pág. 932, *ref.*

Intentaré trazar algunos de los más culminantes recuerdos de aquellos inimitables sapientísimos varones, á fin de que pueda servir de solaz grata satisfacción para los amantes del pasado brillante y refulgente, así como también de hermosos ejemplos, dignos de imitar en todas las épocas y aun más en las que se enseñorean la restricción y la intransigencia cual valladar del humano progreso.

La medicina árabe en el reino El-Andaluz comienza ciertamente en el siglo x de J. C., en cuyo momento acaecen simultáneamente un par de trascendentales hechos: iniciación científica, verdadera siembra de intelectismo en amplia propagación á toda la familia musulmana y emancipación de los iniciadores en esta nueva era de sus antecesores, impotentes ya para seguirles en las vías desconocidas de los griegos; fecundan así las nociones recibidas y sistematizan los totales conocimientos de que eran ya poseedores. Edad de oro de la España médica musulmana denomina LECLERC á este brillante siglo décimo, en el que el esplendor de las escuelas andaluzas atraía con singular atención el asombro de la Europa bárbara.

Pues bien; en esta centuria tan grata á las letras y ciencias médicas árabes, en que brillaban hombres de talla tan magna como RAZES en Persia, con MESSIHY y COMRY; en Irak, SINAN-BEN-ISABET, DJABRIL, ERROQUY y ALI-BEN-ABBAS; en Egipto, SAID-BEN-NAONFEL, el BALSY y AYAN-BEN-AYAN; en el Magreb, ISHAG-BEN-AMRAN, SOLEIMAN y EBN-EDDJEZZAR, etc., contaba el gran califato de la dinastía de los Omniadas, sobre todo en la soberana corte de ABDERRAHMAN III, con ingenios tan ejemplares cual el del judío HASDAI-BEN-CHAPRONT, receptor de la embajada del emperador *Othon* el Grande de Alemania; ABU-OTHTMAN-DJEZZAR, MOHAMMED-BEN-SAID, HEITAM, SAKALY que hablaba el griego, y tantos otros cuyos principales rasgos luego revistaremos. Sobre todos estos ilustres varones descuella el célebre ABULCAZIM, el cirujano más célebre de la Edad media y al que deberemos dedicar mayor recuerdo.

Pocas y malas son las guías que poseemos acerca de los médicos de este período, pues hasta el historiador árabe OSSALIAH, que es, á fin de cuentas, la única guía á la que todos los escritores de estos asuntos se refieren, entremezcla á sus

historiados al punto de invertir el orden de su tiempo en el existir (1). Tal vez dependa todo ello del considerable número de médicos que en esa centuria vivieron; si bien por otro lado manifiesta esto mismo, por muy oscuros que se pretenda fuesen esos profesionales, demuestra de modo fehaciente el gran desarrollo de la medicina andaluza. Ciertamente que en medio de oscuros sabios no bien conocidos, destacáronse eminentes antorchas que se impusieron á los efectos demoledores del olvido. ABULCASSIM fué de estos últimos, así como EBN-DJOLDJOL, uno como cirujano, otro como botanista médico ó terapeuta.

En torno de estas dos grandes figuras aun se conservan rastros de los siguientes:

- ABD-EL-MALEK-BEN-HABID-ESSALAMY, fecundo polígrafo, pues, cuentan, escribió sesenta obras de medicina más otras mil sobre otras muchas cosas. Murió en Córdoba hacia el año 289 de la Hégira ó 901 de J. C.
- JAHYA-BEN-JAHYA-BEN-ESSMINA, natural de Córdoba, muy instruído en matemáticas, medicina, astronomía, lógica, jurisprudencia, historia, etc., cual fruto de sus viajes por Oriente. Murió en el año 315 de la Hégira ó 927 de J. C.
- MOHAMMED-BEN-HAMDÚN-EDJILLY-EL-ADAMY, que por el año 349 de la Hégira fué á Oriente, viviendo en Basora primero y luego en Fostaht, donde se encargó del hospital, lo que prueba su habilidad. Volvió á España y en Córdoba pasaba por ser el más eminente médico de su tiempo. Dejó un libro titulado **Elteksir**.
- MOHAMMED-BEN--TEMLIH, sabio médico versado en literatura; íntimo amigo y médico de Hakem, el cual le encomendó, cual prueba de confianza, vigilase las obras de la mezquita hermosa

(1) Lista de médicos andaluces del siglo x (LECLERC).

Abd el Malek ben Habib

Abdallah Elchafguy.

Jahya ben Semina (927).

Moslama el Madjritry (1007).

Ahmed ben Khamis.

Hamed ben Berracha.

Djonâd (*cristiano*).

Khalet ben Iezid (*id.*)

Ebn Mesouka (*id.*)

Amranben Ami Amr.

Mohammed ben Themloun.

Jonnes Elharrayy.

Ahmed ben Pannes.

Omar.

Ishaq (*cristiano*).

Jahya ben Ishaq (*M.*)

Abon Bereben Sadj.

El Arif.

Said ben Abd Ralbihi.

Amron ben Bariq.

Asbar"ben Iahya.

Mohammed ben Temlih.

Aboul Oualid ben El Kinany.

Abou Abdallah (1028).

Ahmed ben Hafsour.

Abon Beker ben Djaber.

Etthakify.

Hároûm el Asdy.

Mohammed ben Hamdoun.

Ishaq ben el Heitsam.

Ebn Djoldjol.

Arib ben Said el Kateb (960?)

Ebn Samadjoum (1201 .

Abulcazis Ezzaharry (1013?..

Hasdâi ben Chapront (*judío*).

*Micho u hornacine que en las
mezquitas señala el sitio hacia
donde han de mirar
lo fue oran*

de Córdoba. En letras de oro quedó su nombre inscripto sobre el Mihrab de la misma. Cuentan escribió un libro sobre medicina (?).

→ JOUNES-EL-HARRANY, oriental venido á Córdoba, do logró hacerse gran reputación como peritísimo médico. Cuéntase de él que vendía un electuario de secreta fórmula por veinte dinars; secreto que descubrieron cinco médicos contemporáneos suyos (entre ellos HAMED y DJOUDD el cristiano) analizando el remedio; cuando se lo participaron descubrió la fórmula con las cantidades exactas, vulgarizándose entonces por toda España con el nombre de **Marits el Kebir**. Tuvo JOUNES dos hijos, que también fueron médicos: AHMED y OMAR, que estuvieron en Oriente, permaneciendo diez años en Bagdad estudiando sobre todo oculística. A su regreso á España residieron en Zahra, muriendo OMAR primero. Los medicamentos simples y compuestos eran exactamente conocidos por ambos hermanos; cuentan las crónicas que AHMED tenía doce chicuelos ocupados en la confección de drogas, que luego facilitaba gratis á los pobres. Con razón decían de este virtuoso hombre que empleaba su ciencia en consolar á sus amigos, vecinos y á los pobres. En Córdoba gozó fama de oculista reputadísimo, y parece ser fué él quien enseñó á ALBUCASIM como en el Irak se practicaba la operación de la catarata con una aguja encorvada.

→ ABOUL-CASSEM-MOSLAMA-BEN-AHMED-EL-MADJVITHY, fué, más que médico, buen astrónomo, residiendo en Córdoba en tiempo de EL-HAKEM. Prueba de que no era del todo extraño á la medicina, la tenemos en que de entre sus discípulos hubo médicos, que lograron gran notoriedad, así como la existencia en el Escorial de un libro suyo titulado: **Tratado de la generación de los animales**. Vivió hasta el año 1007 de J. C.

→ ABDALLAH-BEN-MOHAMMED-EL-CHAKEFY, filósofo y médico eminente, que murió en Córdoba en 1012 de J. C., dejando un libro titulado: **Observaciones confirmadas por la experiencia**.

→ MOHAMMED-BEN-FATCH-BEN-THEMBOUM, médico renombradísimo de su tiempo, sobre todo tras la cura que hizo de una úlcera que padecía un hijo del visir ABDALLAH-BEN-BEDR, que fué comentadísima en pro de su prestigio muy favorablemente.

→ SAID-BEN-ABD-RABBIHI, patrocinado del emir HECHAM, era sobrino del poeta AHMED-BEN-MOHAMMED-BEN-ABD-RABBIHI, autor de



El Aquad. quien le aficionó á la poesía, logrando fuese poeta y médico distinguido; tenía un método especial para curar las fiebres. Escribió un poema sobre la medicina, por el que se echa de ver sus conocimientos de los antiguos autores clásicos. También fué autor de **Unas observaciones de Medicina** y de un **dispensario**. Cuentan era acertadísimo en sus pronósticos y en el conocer de los hechos atmosféricos.

→ **ABOU-ABDALLAH-BEN-EL-KINANY**, sobrino de otro médico de nota que á su vez fué su maestro. Era espíritu delicado, de fácil inteligencia, instruído y muy versado en las ciencias; cita en sus escritos á sus maestros, que fueron numerosos y muy célebres.

→ **AHMED-BEN-HAKAM-BEN-HAFSOUN**, médico instruído y versado en las ciencias filosóficas, al servicio de DJAFAR y después de MOSTANCER, si bien no formó parte ya del *Consejo de médicos*, que era tal vez una especie de médicos de cámara.

Sólo se conservan sucintas noticias de otros médicos de esta época que brevemente voy á relatar: de **HAMED-BEN-BERRACHA** solamente sabemos por referencias, en obras de otros, que era hábil médico de Córdoba; de **AMRÁN-BEN-ABI-AMR**, que fué presentado al emir **ABDERRAHMÁN** después de componer un compendio; de **HARVÜN-BEN-MOUSSA-EL-ASDY**, que fué cirujano de MOSTANCER; de los médicos del emir **NASSER** recordaremos á: **EBN-OUUM-EL-BENNIN**, llamado el *Arif*, natural de Córdoba, muy sagaz y muy consultado por su distinción y experiencia; **ASBAR-BEN-JAHYA**, primer preparador de las píldoras y pastillas de anís para el príncipe de Nasser; **ABOU-BEKRAHMED-BEN-DJABER**, literato y médico de gran porte, y **ABOU-ABDEL-MALEK-ELTHAQUIFY**, médico que padeció en su vejez de cataratas, y ambos adscriptos al arsenal de Nasser; por último, **EBN-SAMADJOUN**, médico de **ALMANZOR** y autor de una obra sobre medicamentos simples, que era una especie de tratado á modo de formulario.

De aquella fecunda tierra cordobesa habemos también al ilustrado **ABD-EL-MELICK-BEN-HABIB-AS-SOLANI**, en cuya capital vivió, existiendo obras suyas en Oxford, tal vez llevadas por emigrantes judíos, que en tanto aprecio tenían los trabajos de los médicos árabes y rabínicos. También, según **SPRENGEL**, pueden contarse como sabios médicos que florecieron en el siglo décimo, los **ABRAHAM-ECKELTENSIS-HANUN**, médico judío cordobés;

ABDERRAHMÁN-BEN-MOHAMED-ALCAICI, vulgarmente conocido sólo por GOTHÍ; ABU-ALAITÁN y el hijo de ISAAC-ALTHOSAIMI, el médico ABU-GIAFAR-AHMED, escasamente conocidos por sus obras, ó desaparecidas ó tal vez arrinconadas en archivo no escudriñado.

Por cima de todos los anteriores descuellan las figuras de los que vamos á recordar ahora, y, sobre todos, el gran ABULCASÍS, el eminente cirujano y fecundo publicista.

Nació en Córdoba, siendo de los más eminentes médicos de la España de aquel entonces el ilustrado ABDERRAHMÁN-BEN-ISHAQ-BEN-EL-HEITHAM, hombre de gran notoriedad por haber tomado parte y muy activa por el año 951 de J. C., en la comisión encargada de interpretar el **Dioscorides** regalado por el emperador de Bizancio. Escribió un tratado de medicina con el nombre de **Yktifa**; otro que era complemento sobre purgantes; un folleto sobre errores contenidos en el libro **Yttimad** de EBN-DJEZZAER.

Otra eminencia que vivió hacia la segunda mitad del siglo x fué EBN-DJOLDJOL, sobrenombre de ABOU-DAOUD-SOLEIMÁN-BEN-HASSÁN, que era médico del califa HECHAM. Tomó parte también en la comisión de traducir el **Dioscorides**. Existe un manuscrito suyo en el Escorial, el que imperativamente hay que revisar de necesidad. Uno de sus libros fué la explicación de los nombres de los medicamentos simples mencionados en la obra de DIOSCORIDES, escrito en Córdoba en 982 de J. C., á base de una carta que dirigió al monje NICOLÁS. Otro libro suyo fué un suplemento de los medicamentos simples desconocidos por DIOSCORIDES, libro que DIETZ ha reproducido. También compuso otro sobre la Triaca; otro de errores cometidos por algunos médicos; y por último, una historia de los médicos que florecieron bajo el reinado de HECHAM, que sería interesante — si aun se conservara en algún archivo — revisar y traducir cual fuente preciada de información de estos asuntos.

En las postrimerías del siglo x vivió el renombrado médico y matemático ARIB-BEN-SAID-EL-KATEB, al cual llama CASIRI y otros GARIBAY, del que existe un su libro en el Escorial. Escribió un extenso libro sobre **Generación del feto y tratamiento de la mujer embarazada y de los recién nacidos**, que es ciertamente un buen tratado de partos y de pediatría; de la segunda parte parece existir un ma-

huscrito en Múnich, que LECLERC promete — al ocuparse de este insigne escritor — traducir al francés. Mas lo que le proporcionó la conquista de la notoriedad que gozó y viene teniendo, fué sin duda el libro vulgarmente conocido con el nombre de **Calendario de Córdoba**, libro existente en París, con caracteres hebreos, y dedicado al califa MOSTANCER, de sobrenombre EL-HAKEM, que subió al trono en 961 de J. C.; en este almanaque se dan reglas higiénicas y terapéuticas según los meses. GARIBAY, á más de ser buen médico, fué raro historiador, según CASIRI, existiendo cual prueba un manuscrito de GOTHÁ (número 261) que se atribuye á GARIBAY, cuyo texto histórico está publicado en árabe, teniendo en cuenta, según MOREJÓN, que el códice citado por CASIRI es el número 828.

A propósito de los historiadores árabes y la rareza de que el médico erudito GARIBAY, cordobés de origen, hiciese ensayos sobre tales asuntos y materias, bueno es recordar que, la pasión por lo maravilloso, cual se echa de ver en todos los escritos árabes hasta nosotros llegados y conocidos, su veneración honda y ciega hacia sus majestáticos soberanos, y su creencia en el fatalismo, fueron causa de que no cultivasen la historia en el elevado sentido ó concepto que de ella tenemos hoy. A pesar de estas restricciones de criterio, musulmanes tuvimos que narraron los acontecimientos de su país, siendo muy particularmente uno de ellos EBN-BATRICH, el cual escribió una crónica que alcanzaba hasta el año 303 de la Hégira, así como otro fué AL-MASSUDI, quien relató una historia de las revoluciones.

— Y llegamos, en fin, á la verdadera lumbrera de ese siglo x que venimos rememorando. En efecto, por los tiempos tan fecundos en buenos médicos que trazamos ahora, fué cuando dió gloria á la ciencia médica ABULCASIN, de Zahra, el cirujano de mayor celebridad de la Edad media, cuyo verdadero nombre se ha alterado de muy diversos modos, por cuyo motivo lo leemos diferentemente en varias transcripciones: *Albucasis*, *Bucasis*, *Galaf*, *Alsaravins*, *Alzaragi*, *Bulchasim*, *Açararius*, *Alsharavins*, etc. Todo ello dependiente de mal latinizar sus verdaderos nombres arábigos, que eran: ABU-L-KASIM-KHALEF-IBN-ABBAS-AZ-ZAHARAWI. Este insigne escritor arábigo sobre asuntos de cirugía, fué el que logró más renombre por su pericia

y su claro ingenio, adelantándose á su época. Nació en Zahra ó Az-Zahra, pueblecito cercano cosa de dos leguas de Córdoba, en el que poseían los califas españoles un precioso encantador palacio de recreo. Casi no quedan memorias de su vida, suponiéndose que ejerció la medicina y la cirugía en Córdoba con gran predicamento, falleciendo hacia principios del siglo XII, tras de muy avanzada edad, en la misma capital andaluza. Dice WÜSTENFELD (1) que algunos clásicos le suponen vivió en el cuarto siglo de la Hégira, y por el contrario FEIND entiende vivió en muy posterior época (2). Es decir, que su nacimiento y muerte, su persona como sus libros y doctrinas, fueron y vienen siendo muy discutidos, prueba de su indiscutible valimiento. Realmente su fama más se extendió por Oriente que en su país.

Escribió entre otras obras — que más adelante señalaremos — la titulada *Tesrif*, que era una verdadera enciclopedia médica, compuesta de treinta libros. Parece ser que ejerció la medicina militar, por cuanto en sus obras recuerda muchos casos de heridas de guerra, así como en más de un lugar de sus escritos, se queja de que en sus tiempos estaba la cirugía en decadencia. Ideó porción de instrumentos que dibuja en sus obras y creó con gran habilidad procedimientos quirúrgicos, siendo, en suma, la obra de ABULCASIM — cual dice M. ADAMS (3) el mejor tratado que nos fué legado por nuestros antepasados.

Aunque en menor número que en el anterior siglo, honran al siglo (XI) lumbreras médicas y científicas tan excelsas como AVICENA en Persia, cuyo **Canon** fué base de las enseñanzas en Oriente y Occidente durante amplísimo lapso de tiempo después de verse al latín (4); como el converso CONSTANTINO

(1) WÜSTENFELD, *Geschichte der Arab. Aerzte*.

(2) FEIND, *Hist. of Physic*.

(3) M. ADAMS, *Appendix to Barker Lempriere*, 1838.

(4) Con el nombre latinizado y corrompido de AVICENA se conoce vulgarmente á uno de los más célebres médicos árabes, cuyo nombre completo fué ABU-AÍ-AL-HASSEYN-IBN-AEDILLAH-IBNN-L-HUSEYN-IBN-ALI-IBN-SIN'A, adicionándole sus biógrafos árabes muy corrientemente los sobrenombres de ASH-SHAIKH (*el docto*) ó bien el de ARRAIS (*el jefe*); título que se le dió bien por su cualidad de oficial del visir, ya por su notoriedad como médico, á la manera como en las obras modernas se le intitula *principe de los médicos árabes*, ó tal vez, y es lo más probable porque aquel nombre fuese la abreviación del título de *Ra's-ala-l-attab'a*, ó sea jefe de los médicos, dignidad árabe que parece ser equivalente á la de *archiatro* de los griegos.

en el Magreb; cual BIROUDY, el judío, en Siria; EBEN-BOTTAN, en Bagdad, que con tanta habilidad dió á la medicina y á la higiene exposición más cómoda á su enseñanza; y, en fin, en Egipto el oculista SMAR-BEN-ALY, y el jefe de los médicos ALI-BEN-RODUAN en aquella mezquita de Azhar, semillero de sabios de fecundidad pasmosa.

Dice CASIRI que el nombre AVICENA se deriva de Afchena, lugar donde erróneamente le supone nació; pero evidentemente es, según otros eruditos, corrupción de IBN-SINA, á la manera misma cual se formaron los nombres de AVEMPACE, AVENZOAR, AVERROES y otros. Es decir, que del mismo modo que ha ocurrido con las biografías de HIPÓCRATES, GALENO, etc., la de AVICENA se ha desfigurado por extraños errores geográficos y cronológicos, así como por ficciones las más extravagantes que no valen la pena de mentarlas siquiera.

Según AA. antiguos y originales cual IBN-KHALLIKAN, nació AVICENA en el mes de Safar, año 370 de la Hégira (agosto ó septiembre del 980 de J. C.) Su padre era de Balkh, de donde fué á residir á Bokhara (lugar de la Transoxana, en Khorassan) hacia los años 366-387 de la Hégira, en cuyo pueblo desplegó gran habilidad como recaudador de contribuciones, por lo que se le trasladó con el mismo empleo á la ciudad de Kharminat, dependencia de Bokhara, en cuya ciudad nació AVICENA. Este mismo nos legó unas ligeras noticias autobiográficas; reseña interesante además, por cuanto nos da alguna idea de las diferentes ramas del conocer, que eran necesarias entre los antiguos maestros, y el orden en que se sucedían unas y otras.

Estudió por su cuenta y afición medicina, logrando que á los 19 años de edad le llamase en sollicitación de sus artes Abansur; á los 22 años perdió á su padre; después de la muerte del emir salió de Bokhara y se fué á la capital de Kowaresm, cuyo emir le recibió muy bien y le otorgó mensual pensión. No permaneció allí gran tiempo, pues se lanzó á visitar Nasa, Abiward, Tus, y otras ciudades, viajes que duraron unos diez años. Estuvo luego residiendo en Dihistan, donde sufrió grave enfermedad; luego tornó á Gurjan donde escribió el primer libro de su **Canon** y otras muchas obras hacia el año 1013 de J. C. Fué después á la corte de MAJDU curándolo de melancolía, por lo que, según unos escritores, este príncipe le hizo visir, ocasionándole guerra abierta con la reina madre, guerra en la que alcanzó victoria, conquistando la gobernación del reino. Todo ello no está lo suficientemente testimoniado. A poco marchó AVICENA á Karivín, y de allí á Hamadan á la corte del emir SHAMSU, juez de Rai. Este emir agradecióle sus consejos, por los que hubo recobrado su salud, haciéndole ricos presentes, nombrándole visir, cargo que siguió disfrutándolo con el hijo de aquel TAJÁ DE DANLAH. Escribió secretamente AVICENA al gobernador de Ispahan ofreciéndole sus servicios y pidiéndole permiso para ir á su corte, correspondencia descubierta por TAJA, quien seguidamente le encarceló teniéndole preso cuatro meses; se escapó de Hamadan en traje de *sufi* ó sectario del panteísmo místico mahometano, llegando así á Ispahan, donde el emir le donó casa, dinero y cuanto necesitó para su bienestar, pasando entonces en paz y prosperidad los últimos 14 años de su vida. Tuvo, cual se nota, vida desordenada, gustó de gran pompa, y sin duda abusó gastronómica y sexualmente. Así es que, á consecuencia de atroz indigestión, sintióse morir, y cuentan hizo sus abluciones, volvióse á Dios, distribuyó sus riquezas en limosnas á los pobres y reparó, en fin, las injusticias de que pudo acordarse: libertó sus mamelucos y leyendo el **Koran** durante tres días, murió en un viernes del mes de Ramadán, año 428 de la Hégira ó 1037 de J. C.

AVICENA, más que por sus cualidades personales, se distingue por la extrema influencia que sus escritos han ejercido durante más de 500 años, así como por su soberana autoridad y extensos conocimientos en lo que se refiere á la ciencia médica. Fué polígrafo tan fecundo que pasan de cien sus obras de medicina, lógica, metafísica, teología, matemáticas, geometría, zoología, música, etc; también comentarió á ARISTÓTELES y escribió algunos poemas.

Pues bien; en España la difusión de las ciencias y su cultivo mantuviéronse cual preciado legado de la anterior décima centuria, á pesar de las discordias existentes en los altos poderes musulmanes. En efecto; los alumnos salidos de la escuela de Moslema (dado se fundaron en el siglo XI *Madrazas* ó universidades á imitación de la de Bagdad) cultivaron la medicina tanto como las matemáticas, debiendo citarse, entre los de primera fila, á los médicos naturalistas EBN-OVAFED (nombre traducido en latín por EBEN-GUEFITH), el geógrafo EL-BECRY, el agricultor EBN-EL-HEDJADJ y, á la postre, el primero que cultivó la medicina de la familia de los AVENZOAR, verdadera dinastía de hombres superiores. Las Matemáticas y la Astronomía cultiváronse por los discípulos de Moslema y por ARZAKEL.

Ciertamente que este siglo XI fué, para los cultivadores de las ciencias en España, siglo asaz desgraciado, por cuanto repercutieron las contiendas y discordias políticas á lo más hondo de la sociedad, dió al traste con el imperio de los califas, sufriendo por ende durante varios años gran menoscabo las ciencias y sus laborantes.

No ofrece, pues, Andalucía en este siglo personalidades de primer orden, si bien sí existieron en no corto número buenos cultivadores. Bueno es hacer notar desde luego, que fueron más bien los judíos — que algunos llegaron hasta el vizirato — los que se destacaron sobre los árabes. A pesar de todo, el esfuerzo dado por los Omniadas en el interior siglo no fué estéril, por cuanto al menos, en este oncenno siglo se preparó

Las obras médicas de AVICENA llegaron asaz tardíamente á España, en época de AVENZOAR, cien años después de escritas; tal vez á causa de lo difícil é insuficiente de las comunicaciones y no por falta de aprecio, pues en cuanto se conocieron se convirtieron en obras de consulta frecuente en todo el Occidente. De entre todas sus obras, escrita originariamente en árabe y traducida más tarde porción de veces, la más célebre es la que se titula: *Kitabu-l-Kanuni-fi-s-tibbi* ó sea el Libro del Canon de la medicina. Una edición árabe apareció en Roma en 1593, según manuscrito existente en la Biblioteca Laurentina de Florencia. Traducciones hebreas del Canon existen manuscritas en algunas Bibliotecas de Europa; el rabbi NATHAN AMAHI publicó en Nápoles (1491) una versión hebrea en tres carpetas en folio. Ediciones latinas son tan numerosas que cuéntanse catorce antes del siglo XV, trece en el XVI y dos en el XVII tan sólo. El análisis dado por SPRENGEL, aunque sucinto, es bastante exacto para enterarse suficientemente del plan y método y las doctrinas expuestas en el Canon. Después de ésta, la más popular de las obras de AVICENA fué el poema médico titulado corrientemente *Cántica*, del que AVERROES hizo comentarios; multitud de veces se vertió al latín, siendo, según referencia de GREENHILL, la última edición separada la citada por HALLER ó sea la de DENISINGIN en 1649, en 12, Groningen. Tiénese por apócrifo un tratado sobre orinas atribuido á AVICENA en el 2.º vol. de *Physici et medici Græci minoris*, editado por IDLER en Berlín, en 1842.

ó incubé la brillantez del siguiente duodécimo, centuria que, según testimonio de propios y extraños, fué el siglo mayúsculo de la medicina árabe andaluza.

No ha mucho tiempo se ha descubierto en el Escorial un curioso tratado de Clínica Médica, que, según la autorizada opinión del peritísimo arabista y médico LECLERC, debió confeccionarse ó pertenecer al siglo XI, cuyo libro sería muy plausible que nuestros arabistas y bibliómanos le estudiaran y diesen á conocer. Más adelante hablaremos de otros curiosos manuscritos también en el Escorial existentes y las interesantes impertinencias con que algunos están adornados. ¡Lástima que aun sigan sepultados, sirviendo — tal vez — sólo de pasto á ratones y polillas!

Veamos ahora algunos esbozos de los hombres que las historias nos recuerdan en el siglo que ahora relatamos (1):

EBN-ESSAMEDJ, médico, que murió en Granada en el año 420 de la Hégira (1029 de J. C.), á la edad de 59 años; fué discípulo de MOSLEMA, distinguiéndose principalmente por sus libros de matemáticas.

EBN-ESSOFFAR y su hermano MOHAMMED, más astrónomos que médicos, al punto de ponerlo en tela de juicio algunos autores. Vivió en Córdoba y en Denia, habiendo estudiado en Toledo.

EBN-KALDUM, de familia distinguida de Sevilla, donde murió en 1056 de J. C.; cultivó la medicina con provecho, siendo, como los anteriores, discípulos de MOSLEMA.

EL - KERMANY ó ABUL - HAKAM-OMAR-BEN-ÁBDERRAHMÁN-BEN-AHMED-BEN-ALÍ-EL-KERMANY, natural de Córdoba según unos ó de Málaga para otros, viajó por Oriente y estudió matemáticas y medicina. En España escribió el **Libro de los hermanos de la pureza**, ejerció la medicina en Zaragoza, donde residió mucho tiempo, y la práctica de la cirugía en distintos

(1) Lista de los médicos andaluces del siglo XI (LECLERC).

<i>Ebn-Essamedj</i> (1029).	Ebn-Eddcheby (valenciano)	Isaac ben Caftar (judío toledano) (1056).
<i>Ebn-Esoffar</i> .	(1063).	
<i>Ebn-Kaldoum</i> (1056).	<i>Ebn-Ennabach</i> .	Témimy (toledano).
<i>Ezzahraouy</i> .	<i>Abu-Djafar ben Khamis</i> (toledano).	<i>El Bekry</i> (murciano) (1096).
<i>El Kermany</i> (1066).	<i>Eddarmy</i> .	<i>Ebn Djanah</i> (judío zaragozano).
<i>Aboul Arab Yousef</i> (1038).	<i>Ebn el Khayat</i> (toledano)	<i>Abul Fadhl Khachdaf</i>
<i>Aboul Bagunech</i> (toledano) (1052).	(1055).	<i>Ben Chehid</i> (1034).
<i>Ebn Uafed</i> (toledano) (1074).	<i>El Kaoual</i> (judío zaragozano).	<i>Ebn el Heitsam</i> (1063).
<i>Errramly</i> .		<i>Abdallah ben Yunes</i> (1037).

sitios de Andalucía, muriendo á la avanzada edad de 90 años, según el *Kitab-el-hohama*, en 1066 de J. C.

ABUL-ARAB-JUSEF-BEN-MOHAMMED, médico eminente y sabio, que gozaba de tanta fama en Córdoba como EBN-ADDUM, anteriormente mencionado. En su vejez cuentan las crónicas que se hizo borracho y muy aficionado á los placeres de la Venus, muriendo en el año 1038 de J. C.

ERRAMLY, de Almería, que gozó gran estimación de EL-MAUÏN, fué médico muy renombrado por sus actos benéficos. Escribió un libro titulado: **Parterre de Medicina**.

EDDARMY ó ABUL-HASSÁN-ABDERRAHMÁN-BEN-KHALEF-EDDARMY, estudió medicina en obras de GALENO, bajo la dirección de EBN-BAGUNECH. Era hombre ingenioso, hábil práctico y de rara sagacidad clínica en los casos difíciles.

EBN-EL-HEITSAM, de Córdoba, médico de notoriedad, que escribió libros sobre alimentos, venenos, propiedad y naturaleza de los simples; murió, según Casiri, en 1063 de J. C.

Ilustrado médico de gran renombre fué ABDAHA-BEN-MOHAMMED-ALSCHAEFHI-ALZURI, natural del propio Córdoba, donde murió en 1025 de J. C., en cuya capital escribió, según referencia de CASIRI, una interesante obra titulada: **Experimenta usu probatissima**, según la traducción latina.

ABDALLAH-BEN-JUNES, nacido en Orán, vivió en Sevilla, donde hábilmente ejerció la medicina. Fué muy versado en la ciencia de los números, muriendo por el año 1037 de J. C.

Y llegamos así á la gran centuria inaugurada con las cruzadas de los cristianos. Alcánzase en ella por los árabes su viril edad, por cuanto hallábanse en pleno goce de acabada cultura intelectual, si bien con motivo de la intolerancia que en Oriente comenzó, ábrese aquel período de lucha con la cristiandad. Mas notable contraste, singular coincidencia: en tanto en Oriente se despedazaban y sumían en ignorancia con la furia de brutales combatientes, en extrema premura de tiempo, cual hecho inherente á aquellas guerras y luchas religiosas, en Occidente los sabios y cultos árabes, aun no contaminados, alimentaban con pródigas manos de sus tesoros intelectuales á cuantos la demandaban, sin reparar en creencias, estableciéndose así hacia las encantadoras tierras andaluzas, hacia la España musulímica, toda aquella otra cruzada de los amantes del saber, hermosa cruzada intelectual que duró más de un

siglo, en la que los cristianos iban en busca de la ciencia que apetecían poseer, á aquellos países musulmanes en que aún la tolerancia favorecía felizmente la tranquilidad y la paz de la cultura y de la educación.

En efecto; detenido, ya que no en absoluto abolido, el movimiento científico de épocas anteriores en Oriente, prodúcese en España, en compensación, riquísimo ramillete de hombres ilustres, sabios en todas las ciencias, conjunto armónico y brillante, que dieron tal colorido al siglo XII de supremacía, que, con justo motivo, se le apellida el siglo científico de la España musulmana. No es que dejen de brillar sabios conocidos en los otros países dominados por los árabes; pero su número menguó cuanto creció en nuestro suelo hispano, á pesar de sufrir éste aquellas continuas revueltas políticas, aquel flujo y reflujo en la limitación de aquellos reinos y señoríos, no sólo entre sí, sino también con sus vecinos los cristianos, por causa de sus recíprocas invasiones.

No obstante irse menguando tanto el dominio político de los árabes, hasta quedar reducido en último término al reino de Granada, la España musulmana coronaba cinco siglos de una civilización brillante y hasta entonces sin igual por la abundosa pléyade de hombres que la integraban. Minorado el poderío político, aún restaron potenciales bastantes intelectivas para reinar gran tiempo en el dominio del pensamiento.

Recelosos los Almohades, aun después de sojuzgar á los Almoravides, favorecieron ciertamente á los cultivadores de las ciencias, pero en su intolerancia de neófitos retiraban con una mano lo que otorgaban con la otra; esto nos explicaría cómo se hizo sospechoso el gran AVERROES, haciéndole sufrir amarguras mil, humillaciones intolerables. Por ello los judíos hubieron de emprender emigraciones sin fin, cual á MAIMÓNIDES ocurrió. Y sin embargo, jamás se pudo con más libertad expresar el humano pensar; testigo de ello lo tenemos en EBN-TOPHAIL y aun en el mismo AVERROES, que, debido á sus trabajos filosóficos tan valientes ejerció aquella mayúscula influencia en la marcha de las ideas de la Edad media, alcanzando ante los espantados ojos de la teología escolástica el dictado y personificación del libre pensamiento. En efecto: AVERROES,

cual EBN-TOPHAIL con su **Hay-ben-Jakdan** (traducido por POCOKE con el título de **Philosophus autodidacticus**) y EBN-BAJDA ó AVEMPACE con su **Regimen del solitario** fueron muy discutidos é impugnados por los escolásticos.

Unos y otros cultivaron la medicina con igual acierto que la filosofía, marchando unidos á ellos los AVENZOAR, genuina representación durante tres siglos de una ilustre familia de médicos, de entre los que el AVENZOAR, autor del **Teissier**, una de las mejores obras salida de manos de los árabes, es considerada cual el astro de mayor magnitud que, como práctico médico, produjeron los árabes.

Ciertamente parece paradójico hallemos número tan grande de hombres eminentes en espacio tan estrecho cual era el tan mermado y dividido terreno andaluz. Pues aun extrañará más el hecho, dado que no sólo fueron numerosos los hombres de original cultura que entonces brillaron, sí que también ocupan en España amplio espacio los traductores — y buenos — ya vertiendo al árabe obras griegas y latinas, ya traduciendo del árabe ó hebreo para difundir entre los cristianos mejor y más extensamente sus conocimientos.

Además, la afición á viajar de los andaluces fué grande; gusto plausible que se facilitaba por lo bien impuestos que estaban de conocimientos geográficos. En suma, el siglo XII en nada desmerece de los anteriores en el mundo musulmico, si bien hay que reconocer, en justicia, que su brillantez soberana pertenece de derecho á España, ó, mejor dicho, á los pueblos andaluces.

Nada mejor nos lo demostrará que los siguientes bocetos de los principales varones (1) que con sus luces personificaron la estela luminosa de tan gran centuria.

ABBU-SALT-OMMEYA-BEN-ABD-EL-AZIZ, nacido en Denia en 1068, por lo que se le conoce con el sobrenombre de EN-DÂNY y

(1) Lista de los médicos árabes del siglo XII, mencionados en CASIRI, según LECIÉRC:

Albussalt Ommeyah (1134).	Abdallah (1205).	} Los Avenzoar	Eddecheby (valenciano) (1204).
Eben Badja (Avenpace) (1138).	Abu-Meruan		Zarkala (1206).
Sofyan el Andalusy.	Abul-Ola.		El Ansary (1206).
Mohammed Er'r'afequy.	Etterdjaly.		El Azdy (1208).
Abu Djafar Errafequy (1164).	Ben Filal.		Obeid Allah (1215).
Abu Meruan Eben Zohr	Ben Alendu.	} Los Avenzoar	Averroes (1198).
Abul Ola (1131)	Ahmed ben Hassan.		Su hijo.
Abu Meruan Abdel Malek (1162).	El Massdum.		Ebn el Auam.
	Ben Er'r'azzal.		Eben Tophail (1185).
Abu Bekr (1199).	Eben Djela (murciano).		

de EL-ANDALUSY. No sólo estudió medicina sí que también literatura y matemáticas; compuso música y poesías numerosas. Estuvo en Egipto, donde el califa, irritado porque no acertó á salvarle un buque hundido, le prendió. Hubo luego de emigrar, dando con sus huesos y fin á su vida en Mehedyá hacia 1134. Dejó multitud de escritos: un **tratado de medicamentos simples**, y otro sobre **cuestiones médicas**; varias obras de música, lógica y poesías; un astrolabio; una relación de Egipto muy interesante, y otra sobre matemáticos y poetas españoles. Sería curioso averiguar si es cierto, cual aseveran algunos biógrafos arábigos, que existen algunas de estas obras en el Escorial.

➤ EBN-BADJA ó ABU-BEKR-MOHAMMED-BEN-YAHYA, pero más conocido con el nombre de EBN-ESSAÏR, no es otro que el filósofo y médico vulgarmente conocido con el nombre de AVENPACE, corrupción del primeramente dicho. Nació en Zaragoza, vivió en Sevilla y Granada, desde cuya capital pasó á Fez, en cuyo punto fué visir de YAHYA-BEN-TACHFIN durante veinte años, muriendo en 1138 de J. C. en el propio Fez. Todos sus biógrafos árabes deploran su prematura muerte y están acordes en reconocerle rara inteligencia y conocimientos vastos. Sus estudios y escritos abrazaron la medicina, las matemáticas, la música y aun la política, si bien su nombradía la debió á sus independientes conceptos filosóficos, al punto de parangonarle con el persa AVICENA. Fueron discípulos suyos ABUL-HASSÁN-ALI, de Granada, y el ilustre AVERROES, según RENÁN. Por la dicha independencia de su pensamiento tuvo acerbos enemigos. Cuéntase, entre ellos, á FATCH-BEN-KHAQUÁN, de Granada, el autor del **Kalaid-el-Ykyan**, quien le acusó de inmoral, incrédulo y calamitoso para la religión. Su ingerencia en la medicina también le acarreó aversiones y disgustos que acortaron su existencia; soliviantáronse contra él de tal modo las pasiones, que ha habido autor ha sostenido que murió envenenado.

A pesar de la brevedad de su vida y el tiempo que le embargaron los negocios públicos, escribió mucho AVENPACE. Sus obras médicas fueron: un discurso sobre el tratado de los simples de GALENO; otro titulado **Libro de las experiencias**, al parecer en colaboración con SOFIÁN el Andaluz; otra obra y de interés fué el **Morny**, que trata de Tera-

péutica médica, tal vez en cooperación de ABU-BEKK; otra fue el extracto del Havoy ó continente de RHAZEZ; otra obra sobre los **temperamentos**, desde el punto de vista médico; del **amor físico** se titulaba la otra, así como el discurso sobre ciertos puntos del libro de las plantas de ARISTÓTELES, otro sobre el de los meteoros del mismo y otro sobre el fin del libro de los animales del propio filósofo. Comentó también de entre los libros del gran ARISTÓTELES, el de física ó de la audición natural y el de la existencia y la corrupción. De este cerebro macho fueron igualmente un **Tratado de los elementos**; anotaciones á un tratado sobre Alquimia de EL-FARABY; cartas sobre matemáticas, viâjes, etc. Por último; sus obras filosóficas, que tanto renombre le dieron, fueron: **Régimen del solitario**, y la **Carta de adiós**, que con la **Conjunción del intelecto con el alma** y sus **Tratados del alma** tanta fama gozaron y tanto interés despertaron.

→ ABOUL-HATTÂN-SOFIÂN-EL-ANDALUZY, al cual sólo se le conoce por la parte que toma con EBN-BADJA en su libro de las experiencias ó de terapéutica.

→ ABOU-DEJAFAR-BEN-MOHAMMED-BEN-AHMED-BEN-SEYD, de sobre nombre ERRAFEQUY, tal vez por haber nacido en Rafeq, pueblecito al N. de la provincia de Córdoba. El historiador EBN-ALI-OSSAIBIAH hace un gran elogio de este hombre; considérase cual uno de los más grandes escritores de España y el más conoedor en su época de los simples y de sus nombres y propiedades; su libro — dice — no tiene pareja. Murió, según WÜSTENFELD, en 1164. El botanista EBN-BEITAR (del que más adelante hablaremos) le consultó mucho y aprendió de su libro. Tal vez estuvo en Marruecos, dada la índole de las citas que en su libro hace; en éste procuró corregir errores de sus antepasados, sobre todo de los no muy escrupulosos traductores latinos. Escribió un tratado sobre tumores y fiebres y otro sobre la manera de expulsar del cuerpo los humores dañosos, cuyas dos obras existen en la biblioteca Bodleiana, así como un tratado de agricultura suyo está en la biblioteca de París, citado varias veces con el número 884.

→ MOHAMMED-BEN-QUASSOUM-ERRAFEQUY sólo es conocido por un su escrito existente en el Escorial. Tal vez fuese padre del botanista anterior, cuyo libro de medicamentos simples es con

frecuencia citado por EBN-BEITHAR, y cuya muerte acaeció en 1164. Por sus apellidos creen algunos autores que fué contemporáneo del anterior sin parentesco alguno. La obra de QUASSOUM se titula **Tratado del oculista ó Morched**, compuesta de 300 hojas. Esta obra está dividida en seis partes: la 1.^a, sobre HIPÓCRATES; la 2.^a, sobre la anatomía de la cabeza y del ojo; la 3.^a, de Higiene; la 4.^a, enfermedades en general; la 5.^a, de medicamentos é higiene del ojo; la 6.^a, enfermedades del ojo y su tratamiento. Es digno de notar las figuras que ilustran el texto referentes á instrumentos, cortes del ojo y operaciones. La catarata la estudia con mucha amplitud, distinguiendo once variedades.

Tócanos ahora reseñar los hechos más culminantes de aquella familia de eminentes cerebros, de privilegiadas inteligencias médicas que tan esplendorosamente lucieron más de una centuria, bastando por sí solos para dar lustre al tiempo en que florecieron.

Nos referimos á la sapientísima familia de los AVENZOAR, verdadera dinastía de médicos acreditadísimos.

El primero que fué médico en esta familia se llamó ABU-MERUÁN-ABD-EL-MALEK-MOHAMMED-BEN-MERUÁN-BEN-ZOR-ELYADY-EL-ACHBILY. Su padre MOHAMMED era jurisconsulto de notoriedad en Sevilla, y murió en Talavera en 1031; cuando nació y murió el hijo no lo sabemos, aunque no cabe duda vivió en el siglo XI. ABU-MERUÁN estuvo en Oriente, residiendo en el Cairo, donde ejerció la medicina; regresó á España y ejerció en Denia, perteneciente entonces al emirato de MUDHAJED, quien le otorgó gran consideración. Su reputación de hábil práctico se difundió por toda España desde su última residencia en Sevilla. Cuéntase tenía antipatía á la práctica de los baños.

Hijo del anterior fué ABUL-OLA-ZOHR-BEN-ZOHR-BEN-ABI-MERUÁN el cual se mostró digno descendiente de su antecesor y aun cuentan le sobrepujó. No sabemos cuando nació, pero sí que vivió hasta 1131, siendo enterrado en Sevilla, cerca de la Puerta de la Victoria, donde vivieron la mayor parte de sus descendientes. No sólo estudió medicina con su padre, sí que también se instruyó en la escuela de ABUL-AÏNA venido de Oriente á España. Ejerció muy joven en tiempo de MOTHAD-ED-BILLAH-ABU-AMR-BEN-ABAD y después en la época de los Almoravides, de los que gozó gran predicamento.